

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“La Divinidad es precisamente un Misterio porque es pura Libertad y la libertad no se deja comprender bajo ninguna institución religiosa”

Raimon Panikkar



Giovani Iudice, *Clandestinos*, 2007-8

PARA LEER...

BERMEJO, J.C., AYERRA, M.P, Orar en el duelo. Sal Terrae, Madrid 2017

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año IX. HOJA nº 262 - Del 23 al 29 de abril de 2017

Salud y Ecología - V



La Encíclica Laudato Si

La Encíclica del Papa Francisco consta del siguiente esquema:

- Introducción: (1-16)
 - Cap. I: Lo que le está pasando a nuestra casa.
 - Cap. II: El evangelio de la creación.
 - Cap. III: La raíz humana de la crisis ecológica
 - Cap. IV: Una ecología integral (137-162)
 - Cap. V: Algunas líneas de orientación y acción
 - Cap. VI: Educación y espiritualidad ecológica
- Os invitamos a leer sus páginas. Las disfrutaréis, pero os ofrecemos ahora algunos números que

hacen referencia más explícita a la pastoral de la salud:

29.- Relacionadas con el agua: “Un problema particularmente serio es el de la calidad del agua disponible para los pobres, que provoca muchas muertes todos los días. Entre los pobres son frecuentes enfermedades relacionadas con el agua, incluidas las causadas por microorganismos y por sustancias químicas. La diarrea y el cólera, que se relacionan con servicios higiénicos y provisión de agua inadecuados, son un factor significativo de sufrimiento y de mortalidad infantil. Las aguas subterráneas en muchos lugares están amenazadas por la contaminación que producen algunas actividades extractivas, agrícolas e industriales, sobre todo en países donde no hay una reglamentación y controles suficientes. No pensemos solamente en los vertidos de las fábricas. Los detergentes y productos químicos que utiliza la población *en muchos lugares del mundo siguen derramándose en ríos, lagos y mares*”

43-44.- Calidad de vida insalubre en las ciudades y degradación social: “No podemos dejar de considerar los efectos de la degradación ambiental, del actual modelo de desarrollo y de la cultura del descarte en la vida de las personas. (...) Hoy advertimos, por ejemplo, el crecimiento desmedido y desordenado de muchas ciudades que se han hecho **insalubres** para vivir, debido no solamente a la contaminación originada por las emisiones tóxicas, sino también al caos urbano, a los problemas del transporte y a la contaminación visual y acústica.

No es propio de habitantes de este planeta vivir cada vez más inundados de cemento, asfalto, vidrio y metales, privados del contacto físico con la naturaleza”.

46.- Efectos de degradación social: “Entre los componentes sociales del cambio global se incluyen los **efectos** laborales de algunas innovaciones tecnológicas, la exclusión social, la inequidad en la disponibilidad y el consumo de energía y de otros servicios, la fragmentación social, el crecimiento de la violencia y el surgimiento de nuevas formas de agresividad social, el narcotráfico y el consumo creciente de drogas entre los más jóvenes, la pérdida de identidad”.

48.- Los efectos más graves de todas las agresiones al ambiente los sufren los débiles y pobres: “No podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social. De hecho, el deterioro del ambiente y el de la sociedad **afectan de un modo especial a los más débiles** del planeta (...), los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre”.

50.- Políticas de salud reproductiva: “En lugar de resolver los problemas de los pobres y de pensar en un mundo diferente, algunos atinan sólo a proponer una reducción de la natalidad”.

Haciendo la caridad uno no se equivoca nunca

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



E	S	L	S	L	E	Ñ	S	O	R	R
E	A	S	U	C	A	I	U	T	A	D
O	M	S	E	S	A	Ñ	S	R	P	A
R	O	E	E	C	E	A	E	L	O	O
A	T	Ñ	O	S	D	C	J	S	R	I
I	O	S	C	D	E	I	P	U	E	L
R	O	S	P	H	A	A	R	R	J	A
G	D	E	C	V	O	T	D	L	U	V
E	E	O	R	L	E	A	S	S	G	L
L	N	A	A	L	P	E	G	O	A	R
A	I	E	T	N	E	Y	E	R	C	A

Frase anterior: Pedro y Juan comprenden las palabras de Jesús ante la tumba vacía.

EVANGELIO (Jn 20,19-31)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

- «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

- «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

- «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

- «Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó:

- «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

- «Paz a vosotros».

Luego dijo a Tomás:

- «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás:

- « ¡Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo:

- « ¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Tras la referencia inicial al miedo a los judíos, el saludo más lógico, con honda raigambre bíblica, sería: «no temáis». Sin embargo, tres veces repite Jesús «paz a vosotros». Lo más frecuente es que Jesús no salude: ni a los once cuando se les aparece en Galilea (Mc y Mt), ni a los dos que marchan a Emaús, ni a los siete a los que se aparece en el lago). ¿Por qué repite tres veces «paz a vosotros» en este pasaje? Vienen a la mente las palabras pronunciadas por Jesús en la última cena: «La paz os dejo, os doy mi paz, y no como la da el mundo. No os turbéis ni os acobardéis». En estos momentos tan duros para los discípulos, el saludo de Jesús les desea y comunica esa paz que él mantuvo durante toda su vida.